

PENTECOSTÉS 2024

Cuando el tiempo del Pentecostés se cumplió, ellos estaban en un lugar juntos.

Y de repente vino un ruido del cielo como un viento fuerte y potente, y llenó la casa entera en donde estaban.

Allí se les aparecieron lenguas como de fuego, las cuales se separaron y llegaron a posarse en cada uno de ellos.

Y todos se llenaron con el Espíritu Santo

Y empezaron hablar en diferentes lenguas/idiomas, como el Espíritu les permitió proclamar...

Ahora habían Judíos devotos de todas las naciones bajo el cielo quedándose en Jerusalén.

Al oír este ruido, se reunieron en una gran multitud, pero estaban confundidos porque cada uno lo oyó hablando en su propio idioma.

Ellos estaban asombrados.

--Actos de los Apóstoles 2:1-7a



Contents

Introducción:.....	5
Una reflexión de Pentecostés	5
El proceso de visión comienza.....	5
Una nota acerca de ‘sinodalidad’ en ambos niveles locales y globales.....	6
Nuestra Visión Estratégica se vuelve clara y convincente.....	7
Declaraciones de Misión y Visión con preguntas para reflexión	8
Declaración de Misión.....	8
Declaración de Visión.....	8
Siguientes Pasos: El Consejo Pastoral Diocesano	10
Prioridades e Implementación	12
Una segunda reflexión: Los diferentes suelos en donde sembramos	12
Calendario de la Implementación del Plan Estratégico:	13
Conclusión: Alabanza a María de esta Visión y este Plan	14

Introducción:

En este Pentecostés, el pulso del Espíritu Santo guiando al Diócesis de Des Moines se acelera mientras implementamos la misión y la visión que nosotros creemos que Dios nos ha concedido. Llegamos a este momento importante después de más de tres años de escuchar entre nosotros, orando, identificando prioridades estratégicas, y elaborando medios concretos para realizar nuestra misión. En general, nos hemos abierto humildemente a lo que la voluntad de Dios nos pide. Somos una gente de fe que reconoce que hay muchos entre nosotros quienes todavía están buscando a Dios en el centro y suroeste de Iowa. Nuestra inversión considerable de recursos espirituales, inspiración humana y sabiduría práctica es una obra de amor para Dios y nuestros prójimos. Yo, en lo personal, creo con todo mi corazón que Dios unge esta audaz operación de fe y acompañamiento mutuo con su Espíritu Santo—el mismo Espíritu que se les posó a los que se reunieron en el primer Pentecostés.

Me agrada compartir con usted los frutos de esta concertada sesión de escucha, aprendizaje, respeto mutuo, y transparencia en lo que sigue: una “canasta” con una variedad de recursos y medios de participación propuestos. Esta canasta de los frutos del Espíritu se les ofrece a nuestros líderes parroquiales y personas de todas las edades viviendo su llamado bautismal para cultivar su fe y fortalecer su relación con Jesucristo y entre ellos mismos— ¡y espero que nos incluya a cada uno de nosotros!

Una reflexión de Pentecostés:

Antes de presentarle el contenido práctico—los seis conjuntos de herramientas (toolkits) y otros materiales a continuación—me gustaría ofrecer una reflexión que habla acerca del proceso que nos llevó a esta iniciativa distintiva, y para lo que oramos se desarrollará en el futuro.

Cuando analizamos el pasaje Bíblico anterior el cual detalla el evento de Pentecostés, podemos notar como las personas estaban en proximidad física unos a otros en un hogar. Aunque hoy nos apoyamos mucho

y apreciamos como los dispositivos que usamos extienden las líneas de comunicación y conciencia, “la opción preferida” de Dios es que experimentemos la forma de interacción más rica, la cual es la presencia física actual. Esto es cierto del Hijo quien nos mandó el Padre celestial: Jesús tomó un cuerpo humano; fue criado y formado por María y José en el modo humano de escuchar y hablar, de orar, trabajar y amarse uno al otro.

Jesús capturo la atención de personas en la sinagoga; se metió al barco de sus nuevos discípulos; convivió en la casa de sus amigos y de ellos quienes fueron rechazados por los arrogantes como pecadores y cobradores de impuestos; él tenía un gran deseo de comer una comida final, la eucaristía, con ellos quienes tendrían a su cargo anunciar el Evangelio a todos los pueblos. A Jesús le encanta estar presente a nosotros, le encanta cuando estamos presentes uno al otro durante encuentros auténticos cuando nos ofrecemos la atención completa, porque así su Espíritu nos puede informar e inspirar.

Como comenta San Agustín, “El amor mismo, el cual nos vincula juntos en el lazo de unidad, no tendría la manera de derramar alma en alma, y, por así decirlo, integrarlas una con la otra, si los seres humanos nunca aprendieran nada uno de otro” (Augustine, *On Christian Doctrine*, citato en Hitz, *Lost in thought: The Hidden Pleasures of an Intellectual Life*, p. 110).

El proceso del desarrollo de visión comienza

Nosotros imitamos la prioridad preferida de Jesús hacia la presencia personal en nuestro proceso diocesano del desarrollo de visión estratégico por Dan Ebener de St. Ambrose University. Dan, quien obtuvo en doctorado en administración de empresas, es a la vez un hombre de profunda fe católica y experiencia práctica en guiando grupos de personas en los ámbitos seculares y espirituales. Él ayuda a clarificar la misión y propósito y discierne las prioridades emergentes, y luego las traduce en metas concretas y objetivos para perseguir. Él y sus colegas moderaron más de 35 sesiones de escucha en nuestra Diócesis representando

diferentes regiones, grupos demográficos, y actitudes acerca de la fe y la Iglesia; también dirigió múltiples entrevistas individuales, y por necesidad, también facilitó reuniones remotas cuando la logística no permitió poderse reunir en persona.

Además personal diocesano coordinó la realización de encuestas provocando las esperanzas y los temores de las personas, su agradecimiento y frustración de cómo vivimos nuestra identidad católica—fueran practicantes o no practicantes. También intentamos tener conversaciones con algunos de los “nones” : personas quienes no se afilian con ninguna religión formal en nuestra cultura cada vez más secular. ¡En total, más de 3500 personas en nuestra Diócesis participaron en esta fase preliminar de desarrollo de visión y planificación! Una dinámica notable ocurrió la cual es parecida a lo que paso en Pentecostés: aunque había algo de turbulencia, ansiedad, y confusión a raíz de una falta de conocimiento, también hubieron momentos de gracia demasiado numerosos para contar, donde las personas no solo armaron la confianza y el valor para hablar, pero se les hizo posible realmente escuchar y entender la perspectiva de extraños hechos prójimos.

Esta dinámica es parecida a lo que algunos de nosotros hemos vivido mientras tratamos de aprender un idioma extranjera o escuchamos a alguien que tiene un acento o está hablando en un dialecto que al principio cae en oídos sordos: nos entregamos al encuentro; dejamos de intentar y “determinar” y dominar el significado de lo que se nos está comunicando, y nuestra frustración y fatiga se rinden al momento de comprensión y empatía mientras el Espíritu nos permite tratar de entender lo que la otra persona intenta comunicar. Cuando cualquier momento como este ocurre, es una instancia que se compara con lo que el escritor y místico del siglo veinte Simone Weil describe como la esencia del amor al prójimo: la habilidad de considerar y contestar una pregunta: “¿Que es por lo que usted está pasando?” (Weil citado en DeLorenzo, *In Search of a Full Life*, p. 59).

Una nota acerca de sinodalidad en el nivel local y global

Debo insertar comentarios corolarios: Es notable que mientras este esfuerzo se ha estado desarrollando en nuestra Iglesia local, la Diócesis de Des Moines, un



proceso dinámico muy parecido se ha estado llevando a cabo en la Iglesia Católica global por iniciativa del Papa Francisco, motivada por la ocasión del Sínodo acerca de Sinodalidad. Esta frase nos puede parecer un término vago y religioso el cual es difícil de definir o entender. Además, ha habido mucha especulación y comentario crítico en medios religiosos y populares que quizás nos haga sospechosos de cualquier agenda oculta que alteraría o disminuiría la integridad de nuestra fe católica.

Si nos enfocamos en lo que el sentido principal de “sinodalidad” significa, creo que podemos agradecer y tener esperanza de que lo que se está desarrollando en nuestro Diócesis local correlaciona bien con el proceso sinodal global. De hecho, nuestro proceso de desarrollo de visión tiene puntos en común con los consultas sinodales aún ocurriendo. Porque a la raíz, como el informe de la Síntesis Sinodal de la Primera Sesión de la Asamblea General (General Assembly First Session Synodal Synthesis Report) propone, “La sinodalidad se puede comprender como cristianos caminando en comunión con Cristo hacia el Reino con toda la humanidad.” “Involucra escucha recíproca, dialogo, discernimiento comunitario, y la creación de consenso como una expresión que muestra a Cristo presente en el Espíritu Santo, cada uno tomando decisiones de acuerdo a sus responsabilidades” (Synodal Synthesis Report p. 5).

En palabras más sencillas, para el Obispo Daniel Flores de Brownsville, Texas, ‘sinodalidad’ describa un estilo que “prioriza interacciones familiares seguidas entre el pueblo de Dios.” Conversación, en el sentido

caracterizado por Santo Tomas de Aquino, “implica más que hablar o escuchar. Involucra compartir una manera y estilo de vida... descrito por San Pablo en Gálatas 5:22, signados por amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, ternura, autocontrol.” Cuando se entiende de esta forma, la convergencia de la inspiración del Espíritu Santo en nuestra Diócesis y la Iglesia Católica debe ser algo atractivo en lo cual deseamos participar plenamente.

Nuestra Visión y Misión Estratégica

Ese mismo día salió Jesús de la casa y se sentó a la orilla del mar.

Y se congregaron junto a Él grandes multitudes, por lo que subió a una barca y se sentó;

y toda la multitud estaba de pie en la playa.

Y les habló muchas cosas en parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar;

y al sembrar, parte de la semilla cayó junto al camino, y vinieron las aves y se la comieron.

Otra parte cayó en pedregales donde no tenía mucha tierra; y enseguida brotó porque no tenía profundidad de tierra; pero cuando salió el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó.

Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron.

Y otra parte cayó en tierra buena y dio fruto, algunas semillas a ciento por uno, otras a sesenta y otras a treinta.

El que tiene oídos, que oiga.

--Mateo 13:1-9

*Y sucederá que después de esto
derramaré mi Espíritu sobre toda carne.*

Sus hijos y sus hijas profetizarán,

sus ancianos soñarán sueños,

sus jóvenes verán visiones.

*Y aún sobre los siervos y las siervas
derramaré mi Espíritu en esos días.*

--Joel 2:28-29

Después de las sesiones de escucha extensivas y recolección de perspectivas y preocupaciones adicionales, Dan Ebener colaboró estrechamente con un grupo de principalmente hombres y mujeres laicos

de parroquias dentro de la Diócesis, junto con unos cuantos sacerdotes, diáconos, y personal diocesano, quienes juntos formaron el **Grupo Directivo del Proceso de Desarrollo Estratégico (Strategic Visioning Steering Group)**. Este grupo se reunió con regularidad a través de un periodo de 18 meses. Oramos sobre las Escrituras y los datos y discernimos las prioridades y esperanzas comunes y emergentes de nuestro pueblo. Si puedo hablar de parte de todos, nosotros sentimos el Espíritu Santo iluminándonos y aconsejándonos mientras nos dábamos cuenta de que tan unido estaba nuestro pueblo en sus sinceros deseos, de una manera que trasciende grupos de edad, identidades inmigrantes y nativas, hogares rurales y urbanos, antecedentes económicos y educativos.

A la vez, en mi papel de Obispo y pastor de la Diócesis, cayó en mí clarificar y expresar la visión emergente que Dios nos concede. No lo hice en una burbuja o cueva, pero como discípulo de Jesús, un sucesor de los apóstoles, y un administrador de la Tradición Católica viviente. Esta Tradición sigue siendo representada hoy por el magisterio/ministerio docente de la Iglesia, con Papa Francisco como el Sumo Pontífice y Vicario de Cristo. También soy un residente de Iowa quien ha vivido la mayor parte de mi vida en este estado, con una reverencia profunda para ambos la creación de Dios y agricultores y demás quienes cultivan y viven de la tierra.

Como Jesús mismo, quien seguido hablaba en parábolas usando imágenes tomadas de las experiencias ordinarias de las personas y la naturaleza, la armonía de la Escritura y nuestra propia cultura diocesana local—con el sentido de los fieles, los signos de nuestros tiempos, y una ética de agricultura fuerte y unificadora—contribuyen a nuestra misión y visión principal: **“Sembrando el Espíritu de Dios: Cultivando la Relación Cristo por medio de Encuentro, Amistad y Comunión.”**

Les proporciono nuestras declaraciones de misión y visión a continuación; ¡favor de leer y orar sobre ellas para permitir que el Espíritu le comunique, le inspire, le convierta, y le confirme su propio deseo de acompañarnos en esta peregrinación de fe!

Declaraciones de Misión y Visión con preguntas para reflexión

Al adentrarse en las Declaraciones de Misión y Visión a continuación, mantenga estas preguntas para reflexión en mente: (1) ¿Cuáles palabras e imágenes resuenan conmigo, quizás con mi inquietud interior y mis esperanzas no satisfechas? (2) ¿Hay frases que provocan mi anhelo para relaciones más significativas arraigadas en la fe? (3) ¿Siento la llamada a fomentar encuentros en el nombre de Cristo, abriendo corazones y mentes a la invitación a vivir en comunión con Jesús, el Hijo del Padre, de acuerdo a la inspiración y movimientos del Espíritu Santo?

Declaración de Misión: Sembrando el Espíritu de Dios

Tras su Resurrección, Jesús nos incita a ser testigos de amor verdadero conmovidos según la voluntad del Espíritu para mostrar la presencia de Dios, compasión curativa, y paz a un mundo destrozado. Provocados por el gozo del Evangelio encendido en nuestros propios corazones, el amor convierte al miedo en una santa audacia mientras escuchamos y decimos palabras ungidas a personas en quienes la capacidad de confiar se ha disminuido, y quienes encuentran difícil creer que son hermosas y amadas ante los ojos de Dios. Nos bendecimos y edificamos unos a otros.

Nosotros superamos fuerzas de división por el poder del Espíritu para unirnos en Cristo. Vivir por la fe es la mayor aventura imaginable, porque con Dios todo es posible. Sembrando el Espíritu de Dios es nuestra misión y una obra la cual nunca pasa de moda, porque nos alimentamos con el pan de gracia de cada día que Dios multiplica entre nosotros.

Declaración de Visión: Cultivando la Relación con Cristo

Mientras sembramos el Espíritu de Dios en el mundo, nos inclinamos en nuestra visión de cultivando la relación con Cristo. Las semillas de amor que sembramos dan frutos cuando descubrimos a Jesús. Somos unidos por gracia en relaciones con Jesús y uno con el otro, como una viña y ramas. Formamos lazos íntimos con Cristo por medio de las experiencias personales y colectivas de (1) encuentro, (2) amistad y (3) comunión. Cultivando la relación con Cristo es central a nuestra visión como un pueblo conforme al corazón de Dios.

Encuentro. Los que se encuentran con Jesús en la Biblia – como los pastores y Reyes Magos en Belén, Simeón y Ana, la mujer en el pozo, Zaqueo, los apóstoles, la mujer sangrante quien toca la prenda de Jesús, el centurión en Calvario, los discípulos viajando hacia Emaús – prefiguran como nuestras vidas cambian para siempre cuando nos encontramos con el Hijo del Padre



Celestial. Su mirada y su tacto muestran la verdad que Dios se preocupa por nosotros. Él no condena, pero nos llama a seguirlo hasta la plenitud de la vida.

Una vez que abrimos la puerta de nuestros corazones a una relación personal con Cristo, cambia la forma en que encontramos a las personas y cómo podemos acompañarlas en el camino de la vida. La pobreza del espíritu se convierte en un rasgo atractivo y beatífico en lugar de una enfermedad contra la cual debemos fortalecernos. Como el Buen Samaritano, reconocemos a alguien victimizado por una falta de amor, y ofrecemos servicio generoso como cualquier vecino sincero lo hace. El Espíritu transforma nuestros sentidos y corazones para ver a otras personas como portadores de la imagen de Dios, quienes se merecen la dignidad y el respeto en medio de las penas y los gozos, las pruebas y tragedias, y las celebraciones que la vida nos brinda a todos.

Amistad. Jesús desea amigos genuinos quienes están dispuestos a dar sus vidas el uno por el otro como él lo hace por nosotros. El amor cristiano encuentra gozo al hacer lo correcto, sin importar el costo. En su propia experiencia, Jesús presencio una escuela de amistad matrimonial en la casa nazarena de María y José. Experimentó una amistad fraternal con Marta, María y Lázaro, y se sabía que era especialmente cercano a los apóstoles Pedro, Jaime, y Juan mientras ellos se acercaban a él y fueron convertidos antes de proclamar el Evangelio y realizar milagros en su nombre.

Jesús no es solo el cariñoso “dador” quien derrama su cuerpo y sangre, su propia vida por los demás. Él nos muestra la humildad en no tener miedo de compartir su “necesidad” por nosotros. Los amigos verdaderos de Dios, incluyendo santos como la Santa Teresa de Calcuta, saben que él todavía desea para almas a las cuales somos llamados a mostrar amor, a revelar que lo que sea que hagamos para los hambrientos, desnudos, presos, los más vulnerables y los menos entre nosotros, lo hacemos por él. Y en el proceso, esta relación sembrada y sellada en el Espíritu perdura para siempre.

Comunión. Vivimos en un tiempo saturado por “redes” y relaciones sociales producidas por tecnología. ¿Cuántos de nosotros todavía estamos buscando a

un lugar a donde pertenecer, para poder sentir que somos amados y aceptados incondicionalmente tal como somos? No necesitamos modificar digitalmente nuestra imagen o nuestra historia. Jesús quiere incorporar nuestra historia con su historia, la cual es más increíble que cualquier cosa que pudiéramos haber imaginado. Es revelado que Dios es por toda la eternidad una Trinidad de personas perfectas en el amor y la relación, unidas en siendo Dios y no una comunidad cerrada a la cual no podemos tener acceso. El Padre manda a su Hijo en la plenitud del tiempo para que podamos participar en la comunión de amor que es Dios, gracias a Jesús convirtiéndose en Dios-con-nosotros, a la vez humano y divino en la maravilla de la Encarnación. Jesús desea profundamente comer y beber con nosotros como lo hizo con los discípulos y las multitudes que lo rodeaban. Él luego cumple su deseo de CONVERTIRSE en comida y bebida para nosotros en el regalo misterioso y milagroso de la eucaristía.

Su presencia sacramental en cosas materiales como el agua, el aceite, pan y vino, y en las personas quienes se convierten en moradas de su Espíritu, es el fundamento de la comunidad de personas llamadas fuera de sí mismos para convertirse en hermanas y hermanos en el nombre de Jesús. Esta comunidad tiene su propio nombre: la Iglesia. En formando la Iglesia, Jesús nunca se impone a los demás, pero propone el camino, la verdad y la vida por la cual realizamos el deseo de nuestros propios corazones. Así también, discípulos de Jesús salen a compartir la invitación del Padre Celestial a un banquete de bodas donde todos son bienvenidos, especialmente los pobres y ellos relegados a las “márgenes” de nuestra sociedad. Con un lenguaje poético, identificamos a Jesús como el Novio quien es unido con su novia, la Iglesia, expresando las relaciones formadas por el Espíritu de Jesús Resucitado, las amistades cariñosas cuya destinación es el cielo. Allí María brilla radiantemente entre la multitud en la presencia de Dios quienes cantan sus alabanzas con todos los ángeles en la comunión de los santos.

Aquí, ofrezco una coda para concluir nuestra Declaración de Visión de Papa Francisco; nos exhorta que aceptemos nuestra misión esencial como una

Iglesia evangelizadora en la encíclica famosa del Santo Padre, *Evangelii gaudium*/"El Gozo del Evangelio":

En unión con Jesús, buscamos lo que Él busca y amamos lo que Él ama. Al fin, lo que estamos buscando es la gloria del Padre; vivimos y actuamos "para la alabanza de su gracia gloriosa" (Ef. 1:6). Si deseamos comprometernos plenamente y perseverantemente, necesitamos dejar atrás todas las otras motivaciones. Esta es nuestra definitiva, más profunda, y mayor motivación, la razón y el significado último tras todo lo que hacemos: la gloria del Padre la cual Jesús busco en cada momento de su vida. Como el Hijo, Él regocija por estar "cerca al corazón del Padre" (Jn 1:18). Si somos misioneros, es principalmente porque Jesús nos dijo que "en esto es glorificado mi Padre, en que des mucho fruto" (Jn 15:8). Más allá de nuestras propias preferencias y nuestros intereses, nuestro conocimiento y motivaciones, evangelizamos para la mayor gloria del Padre quien nos quiere (*Evangelii gaudium* n. 267).

El Consejo Pastoral Diocesano

Una fase ulterior del proceso de la misión y desarrollo es la evolución del Grupo Directivo del Proceso de Desarrollo Estratégico (Strategic Visioning Steering Group) en un órgano consultivo nuevamente reactivado que se encuentra en muchas diócesis: el Consejo Pastoral Diocesano. Análogo al papel del Consejo Pastoral en las parroquias, el Consejo Pastoral Diocesano (DPC en inglés) actualmente incluye varios miembros del Grupo Directivo original además de varios miembros nuevos de varias regiones de la Diócesis. El propósito del DPC es servir como un órgano consultivo al Obispo con una responsabilidad compartida para las preocupaciones pastorales de la Diócesis.

Específicamente, (1) será un instrumento de comunicación entre los fieles de la Diócesis y el Obispo; (2) examinará temas que corresponden a las obras pastorales de la Diócesis, considerando asuntos específicos y proponiendo conclusiones prácticas; (3) y finalmente, ayudará a coordinar y hacer realidad los procesos actuales de la visión estratégica y planificación pastoral para la Diócesis.

Durante el año pasado, el DPC reactivado se ha encargado de convertir las prioridades estratégicas generales a prácticas tácticas y pasos de acción que pueden ser adoptados/as y amplificados/as por las parroquias y la gente del Diócesis. Este proceso de adopción se



llevará a cabo después de un periodo de discernimiento enfocado al nivel de la parroquia local, seguido por un compromiso para implementar varios iniciativas durante los siguientes meses y el siguiente año. El DPC les encargo a seis comisiones, cada una correspondiendo con una de las prioridades estratégicas—para desarrollar conjuntos de herramientas respectivas ("toolkits") de recursos incluyendo preguntas de reflexión, oraciones de modelo, y medidas ministeriales y prácticas para que el liderazgo y los miembros de la parroquia los puedan considerar.

Las comisiones no empezaron desde cero; vieron prácticas existentes dentro de la Diócesis en parroquias selectas que ya están mostrando el tipo de orientación del evangelismo al exterior a la cual somos llamados como católicos. Ya hay mucho actualmente ocurriendo dentro de nuestra familia diocesana que muestra marcas del Espíritu, viviente y floreciendo entre nosotros, en lugares como La Parroquia Holy Spirit en Creston, San Bonifacio (St. Boniface) en Waukeec, San Patricio (St. Patrick) en Imogene, y El Sagrado Corazón (Sacred Heart) en West Des Moines, ¡para nombrar algunos!

En este sentido, las comisiones sirvieron como testigos con los corazones y las mentes en sintonía a las "obras mayores" que Jesús promete serán logradas por ellos quienes cooperan con él y su Espíritu (vea Juan 14:12). Las comisiones y el DPC sirven como heraldos y agentes de esperanza quienes ayudan acercarnos a una mayor unidad y colaboración uno con otro. Según el informe del Síntesis Sinodal de la Primera Sesión de la Asamblea General (General Assembly First Session

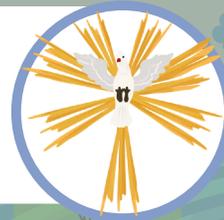


Creating a Culture of Welcome and Care in our Parish Communities

A welcoming parish is a reflection of Christian hospitality. Once we are welcomed, it is important to know we are cared for, that we matter to the life the parish.

Inviting People into an Encounter with Jesus Christ

Jesus invites all of us to have a personal relationship with Him. The work of evangelization is an invitation into an encounter with Jesus which transforms us, our families, our parish, and our communities.



Accompanying our Youth into Discipleship with Jesus Christ

Walking with youth means meeting them where they are. Our youth are interested in making connections with their peers and forming lasting relationships.

Engaging our Young Adults into Full Participation

We seek to connect young adults with Jesus Christ, the Church as a welcoming Christian community, the mission of the Church in the world, and a peer community where faith is nurtured and strengthened.



Preparing Disciples for the Domestic Church

The family is placed at the heart of discipleship and mission. It is the privileged place for evangelization, catechesis, and spiritual growth.

Communicating our Message Boldly and Clearly

Good communication is at the core of helping people know and love God. It is the lynchpin in a thriving, active parish.



Download the parish toolkits by visiting dmioocese.org/toolkits

Synodal Synthesis Report), “La unidad fermenta en silencio dentro de la Santa Iglesia de Dios; lo vemos con nuestros propios ojos, y somos testigos en pleno gozo” (p. 1).

Permítanme reiterar claramente: los seis conjuntos de herramientas (toolkits) incluidos en esta “canasta” representan un recurso robusto y colectivo que pide discernimiento y deliberación paciente y selectiva por cada una de nuestras parroquias. Los conjuntos y el proceso de desarrollo no se pretenden ser un mandato de arriba hacia abajo de ninguna manera, y mucho menos un programa teórico de mí, su Obispo, del cual está obligado a simplemente obedecer y adoptar pasivamente. Ver a los conjuntos y a la visión con una luz tan tenue es sin duda una receta para estancar y agotar el potencial del Espíritu entre nosotros.

Más bien, tengo mucho confianza en el poder del Espíritu presente en cada miembro bautizado y confirmado de los fieles—y hasta más allá de los límites de nuestras comunidades parroquiales establecidas. Cuando creemos en el poder dinámico del Espíritu Santo y nos involucramos y colaboramos en esta obra profética, sembramos las semillas del Espíritu de Dios. Cooperamos con el Señor de los mies en reunir el producto del Reino hecho realidad en la presencia misteriosa del Señor Resucitado entre nosotros.

Prioridades e Implementación

“Porque aquel a quien Dios ha enviado habla las palabras de Dios, pues El da el Espíritu sin medida.

El Padre ama al Hijo y ha entregado todas las cosas en su mano.

El que cree en el Hijo tiene vida eterna.” --Juan 3:34-36

“¿Tú sabes qué hacer con tu granja, y Dios no sabe qué hacer contigo, su sirviente?”

--San Agustín, citado en Haggerty, Conversion, p. 109

Es tiempo para que específicamente identifique las prioridades emergentes y el calendario propuesto para la implementación del plan para la Diócesis de Des Moines.

Para obtener la gráfica en español, mande un correo electrónico a toolkits@dmdioceses.org.

Una segunda reflexión: Los diferentes suelos en donde sembramos

Hay más detalle elaborado en los siguientes seis conjuntos de herramientas (toolkits) que corresponden con las seis prioridades. Cada una de estas prioridades se enfoca en diferentes “campos” espirituales y humanos entre nuestra gente. Y la verdad, cada uno de estos campos en nuestra cultura y sociedad hoy en día, y también en nuestra Iglesia, es una mezcla de diferentes tipos de suelo. Algunos son más receptivos y fértiles. Algunos son bien transitados porque han sido recorridos a nuestra manera de cómo hacer las cosas, incluyendo la entrega de ministerios y modos de siendo una iglesia que se han agotado y que están en riesgo de convertirse inertes o ser desviados a otros intereses.

Algunos campos están compuestos de suelo rocoso y de poca profundidad donde las raíces de la fe nunca fueron alimentadas o regadas por formación continua o encuentros con el Cristo viviente y su Espíritu. Por último, unos suelos son espinosos, donde diferentes fuerzas y figuras infligen heridas que resultan de pena, de victimización e intolerancia, de una falta de respeto por la dignidad humana, además del cinismo, soledad, y desolación que les siguen.

Si la parábola del Sembrador y la semilla es nuestra guía, Dios parece haber desperdiciado sus semillas y parece no ser tan experto como la ciencia agricultura o ministerio basado en datos nos indica que seamos nosotros. Sin embargo, hemos de seguir el paso de Dios en nuestro incansable deseo de llevar las buenas noticias y el Espíritu del Cristo Resucitado a los demás. Hemos de ser creativos y audaces en reconocer que las semillas de Dios en sí mismas llevan el potencial y poder para transformar el suelo, independientemente de condiciones favorables o no favorables. Con la ayuda del Espíritu, las semillas de la palabra de Dios y los sacramentos pueden convertir un suelo anteriormente inhóspito en un sustrato que lleva el fruto del Reino en la vida de las personas que anhelan conocer el verdadero amor y la vida abundante.

Según el informe del Síntesis Sinodal de la Primera Sesión de la Asamblea General (General Assembly First Session Synodal Synthesis Report), “Jesús vio su propio destino representado en una semilla cayendo a la tierra, algo sin valor o significancia destinado a deteriorarse, pero sin embargo poseyendo el dinamismo de vida, un

dinamismo que es imparabile, impredecible, Pascual. Este es un dinamismo destinado a dar vida; a convertirse en pan para muchos; pan destinado a convertirse en la eucaristía” (p. 40).

Este es nuestro cargo: ser fieles y valientes, pacientes y persistentes en persiguiendo medios diversos de fomentar encuentros con el Jesús viviente presente en nosotros y otras personas, en la eucaristía, y en los otros sacramentos. Hemos de cultivar amistades a un nivel espiritual y humano, y de esta manera recibir e integrar estas relaciones bajo el manto de la comunión de fe el cual es el Cuerpo de Cristo, la Iglesia.

Debemos conformarnos a Jesús, nuestro Salvador y ejemplar en mostrarnos como morir a sí mismo para poder conocer y otorgar la vida en los demás: “En verdad, en verdad les digo que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, produce mucho fruto.” “Si alguno me sirve, que me siga; y donde yo estoy, allí también estará mi servidor; si alguno me sirve, el Padre lo honrará.” (Juan 12: 24, 26).

Calendario de la Implementación del Plan Estratégico:

- Domingo, 19 de mayo, fin de semana de Pentecostés: Lanzamiento y Anuncio del Plan Estratégico de la Diócesis de Des Moines con Conjuntos de Herramientas Pastorales por el Obispo y los Pastores
- Mayo-junio 2024: Juntas Parroquiales de Lanzamiento en cuatro sitios por la Diócesis con el Obispo, los pastores, y el liderazgo parroquial quienes participarán en el discernimiento de las prioridades pastorales
- Verano 2024: Pastores individuales colaboran con el liderazgo parroquial en un proceso de discernimiento para determinar cuáles de las seis prioridades pastorales evangélicas (y sus conjuntos correspondientes) habrán que desarrollar en el primer año. El discernimiento debe ocurrir durante los meses de verano y debe de concluir para mediados de septiembre (con algo de flexibilidad para parroquias donde hay un cambio en pastor llevándose a cabo en

julio 2024). El proceso parroquial de discernimiento incluye:

- Una encuesta para parroquianos identificando las áreas de prioridad que ya están floreciendo y las áreas donde atención concertada y crecimiento potencial es deseable.
- Consulto con el Consejo Pastoral parroquial, personal, y posiblemente otros principales interesados (ejemplo, Grupo Juvenil parroquial, líderes Latinos, ministros de personas confinadas a su casa) para discernir y escoger uno de los conjuntos (toolkits) para implementar. Decidir si el Consejo Pastoral tiene la capacidad para implementar, o si un grupo especial debe ser formado y cargado con esta responsabilidad.
- Exponer los planes para implementación en el otoño 2024-primavera/verano 2025
- Otoño 2024 y más allá: Avanzar con por lo menos uno (y no más de tres) prioridades e iniciativas relacionadas con el conjunto (toolkit).
- Comunique esta(s) iniciativa(s) a los parroquianos y a la Diócesis. La Diócesis se comunicará con el grupo de implementación parroquial para ver qué apoyo y acompañamiento se puede proporcionar, y con cuales retos se están enfrentando.
- Planificación parroquial debe incluir desarrollando metas mensurables, asignando participación a partes específicas, e identificando oportunidades fáciles al alcance.
- Finales de invierno 2024/Primavera 2025: Evaluación: Empiece a juntar testimonios de éxito. La Diócesis llevará a cabo la encuesta para ver cómo van las parroquias, donde hay retos y donde las semillas del Espíritu Santo han sido plantadas y están germinando y produciendo frutos inspirados por el Evangelio.
- Verano 2025: Nombrando y Celebrando las Obras Llenas de Maravilla de Dios entre Nosotros: Comuníqueles a parroquianos y a otras personas en la Diócesis en donde evangelización está floreciendo, en donde han habido obstáculos. ¡Afirmaciones de

las personas más involucradas directamente y animo de otras es importante mientras damos las gracias y gloria a Dios!

Conclusión: Alabanza a María, de esta Visión y este Plan

Madre de la Iglesia Evangelizadora

María, Virgen y Madre, tu quien, conmovida por el Espíritu Santo, acogió la palabra de vida en las profundidades de tu humilde fe: cuando te diste si misma completamente al Ser Eterno ayúdanos a decir nuestro propio “sí” a la llamada urgente, aún más apremiante, de proclamar las buenas noticias de Jesús.

Llena con la presencia de Cristo, trajiste gozo a Juan el Bautista, haciéndolo exultar en la vientre de su madre. Rebosante con gozo, cantaste de las grandes cosas hechas por Dios. Parada al pie de la cruz con fe inquebrantable, recibiste el consuelo gozoso de la resurrección, y te uniste con los discípulos para esperar al Espíritu para que la Iglesia evangelizadora pudiera nacer.

Obtiene para nosotros ahora un nuevo ardor que nace del resurrección, que podamos traer a todos el Evangelio de vida que triunfa sobre la muerte. Danos un valor santo para buscar nuevos caminos, que el regalo de la eterna belleza pueda alcanzar cada hombre y mujer.

Virgen de escuchar y contemplación, Madre de amor, Novia del banquete de bodas eterno, pide por la Iglesia, de la cual tu eres un icono puro, que ella nunca se cierre en si misma o pierda su pasión para establecer el reino de Dios.

Estrella de la nueva evangelización, ayúdanos a ser testigos radiantes a comunión, servicio, fe ardiente y generoso, justicia y amor de los pobres, que el gozo del Evangelio pueda alcanzar hasta los confines de la tierra, iluminando hasta los márgenes del mundo.

Madre del Evangelio viviente, fuente de felicidad para los pequeños de Dios, ora por nosotros.

Amen. ¡Alleluia!

--Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 288

La patrona principal de la Diócesis de Des Moines es María, Reina del Cielo. Su lugar elevado entre el pueblo de Dios es evidente desde el primer momento de la

concepción de Jesús en su vientre. Ella se convierte en la cónyuge del Espíritu Santo y participa con Dios en la Encarnación de su Hijo unigénito. La cercanía a su Hijo a través de su vida nos señala su ternura materna y su formidable fe. Ella es indoblegable en su devoción a San Juan y a todos nosotros sus hijos encomendados a ella por Cristo Crucificado.

El lugar especial de María entre la Iglesia recién nacida también es iluminado en el momento del primer Pentecostés, donde el Señor Resucitado aparece en el aposento alto. En su encíclica dedicada al Espíritu Santo, *Dominum et vivificantem: Acerca del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia y el Mundo*, San Juan Pablo II medita,

Aunque es una certeza histórica que la Iglesia salió del aposento alto en el día de Pentecostés, en cierto sentido uno puede decir que ella jamás se fue. Espiritualmente el evento de Pentecostés no solamente pertenece en el pasado: la Iglesia siempre está en el aposento alto que ella lleva en su corazón. La Iglesia persevere en oración, como los apóstoles juntos con María, la Madre de Dios, y con ellos en Jerusalén fueron la primera semilla de la comunidad Cristiana y quienes esperaron en oración la venida del Espíritu Santo. La Iglesia persevere en oración con María (DV n. 66).

Ahora iniciamos con confianza constante y santa audacia la implementación de este proceso de Visión Estratégica en la vida de la gente del centro y suroeste de Iowa. Sabemos que desde la “primera semilla” de la primera comunidad Cristiana hasta hoy, muchas nuevas semillas del Espíritu han brotado y estamos encargados con la tarea de sembrarlas generosamente por las varias comunidades locales y parroquias que constituyen la Diócesis de Des Moines.

Nos alienta que María siga acompañando a la Iglesia de su Hijo e intercede de nuestra parte. Como su Hijo, María siempre nos apoya y nunca nos abandonará. Con la energía evangelizadora y buen consejo del Espíritu Santo guiando nuestro discernimiento, pedimos la sabiduría práctica y sentido común de los pastores, los diáconos, religiosos, líderes parroquianos, y personas laicas de fe y buena voluntad quienes nos acompañan ahora y quienes pronto, pedimos, se unirán a nuestra misión de Sembrar el Espíritu de Dios.

A lo mejor no usaremos un arado físico, pero invertimos nuestros corazones y nuestras mentes en este proyecto

del Reino de permitir a Dios que salve a almas por medio nuestro, motivados con esperanza por nuestra visión común: **“Cultivando la Relación con Cristo por Encuentro, Amistad, y Comunión.”**

Por favor permítanme un último ejemplo que ilustra la armonía y movimientos concertados del Espíritu Santo en nuestra Santa Iglesia con la Iglesia Católica universal en este momento de la historia de la salvación. Cito una vez más el informe de la Síntesis Sinodal de la Primera Sesión de la Asamblea General (General Assembly First Session Synodal Synthesis Report):

“¿Con que podemos comparar el reino de Dios, o cual parábola usaremos para el?” [vea Marcos 4:30]. La pregunta de nuestro Señor ilumina el trabajo que tenemos por delante. No se trata de repartirnos en varias áreas, reduciendo todo a una lógica de eficiencia y procedimiento. Si no se trata de entender, entre las muchas palabras y la propuesta de este Informe [podemos sustituir ‘Plan’], lo que parece ser una semilla pequeña, pero una que lleva el futuro, y de imaginar cómo traerla al suelo que le permitirá crecer y madurecer para el beneficio de muchos. “¿Cómo pasará esto?”, María se preguntó en Nazaret (Lucas 1:34) después de escuchar la Palabra. Solo hay una respuesta: quédese en la sombra del Espíritu y déjese ser envuelto por su poder (p. 40).

Gracias por invertir tu tiempo y buena voluntad en leer esta introducción y en recibir (o más) los conjuntos de herramientas de prioridades estratégicas a continuación. Que el Espíritu de Dios derrame dones abundantes sobre usted en el misterio de su amor siempre desarrollándose. Oremos que todos nosotros nos abrimos para recibir estos dones con dependencia radical y confianza en el Espíritu Santo en todas nuestras aspiraciones personales y pastorales.

¡Ven, Espíritu Santo! ¡Ven a encender nuestros corazones y sella los vínculos de amistad y comunión que se pueden encontrar en Cristo, en unión con María, Madre de la Iglesia Evangelizadora y Cónyuge del Espíritu Santo!

